

Resultados, suerte y responsabilidad



Pablo Maella
Socio-Director
de D.O. Consultores
y profesor
colaborador Esade

En una entrevista en el periódico realizada a los estudiantes de selectividad que mejores notas habían sacado, al ser preguntados por las claves de su eficacia, varios de ellos manifestaron que fueron dos: el esfuerzo y la suerte. Si lo aplicamos a la realidad profesional las variables de la eficacia no varían mucho. En los resultados que cada profesional obtiene intervienen varios factores: unos que dependen directamente del individuo y otros ajenos a él. Los que dependen de la persona son básicamente sus capacidades y automotivación, y los que no dependen de ella son los factores que situamos en el contexto externo.

Por contexto externo entendemos aquellas situaciones que se dan en la realidad externa al individuo y que pueden influir en los resultados de su trabajo, como por ejemplo, el entorno económico, la situación del mercado, los movimientos de la competencia, la atractividad del producto que vende la empresa, si se ha declarado una guerra, o si ha llovido mucho... Como sobre estos elementos no tenemos control, entonces el que nos sean más o menos favorables es una cuestión de suerte, es decir, la suerte también influye positivamente o negativamente en los resultados.

A veces nos negamos a creer que la suerte existe porque implica que el control de nuestra eficacia, de nuestros resultados, ya no depende de nosotros, pero la realidad nos dice que las cosas se desarrollan frecuentemente fuera de nuestro control, y empezar a asumir ese hecho puede ayudarnos a ser profesionales más eficaces. La suerte existe —si te toca la lotería es que has tenido suerte, y si te toca sin haber jugado, es decir, porque un amigo te ha regalado un décimo, es que has tenido mucha suerte—, y decir lo contrario demuestra poco realismo. Si la suerte existe implica que no todo depende de nosotros, que si no somos eficaces, a veces tendremos poco que ver ello, o que si lo somos, también a veces tendremos poco que ver en ello.

Por tanto, la eficacia, no es algo que dependa enteramente de uno. Esto implica que puedes haber obtenido buenos resultados a pesar de no haber actuado correctamente, y puedes haber actuado adecuadamente y no haberlos conseguido porque las circunstancias

externas no hayan sido favorables, es decir, que hayas tenido mala suerte. Si tu empresa hace armas y se declara una guerra probablemente venderás muchas y si hay paz mundial, pues venderás menos por muy eficaz que seas. Si trabajas es una compañía aérea después del 11-S, pues tus ventas bajarán, aunque seas la persona más eficaz del mundo.

Pero lo que sí que es cierto es que cuanto más nos esforcemos en ser eficaces, menos dependeremos del entorno y la suerte. La realidad es la que es y la suerte existe, pero si te "pilla" trabajando y preparado tendrás más posibilidades de ser eficaz. Este hecho nos introduce otro de los elementos clave para la eficacia: la responsabilidad.

La responsabilidad es la que nos impulsa y nos lleva a poner todos los esfuerzos para actuar eficazmente con independencia de que sepamos que el resultado final no va a estar dentro de nuestro ámbito de control. Es la que nos impulsa a intentar autogestionarnos de manera eficaz aunque sepamos que algunas de las variables del rendimiento no dependen enteramente de nosotros y que por tanto,

puede que no alcancemos los resultados esperados. La responsabilidad nos dice que nos centremos en aquello que nosotros podamos hacer para ser eficaces, y que no dejemos de hacerlo sólo porque la suerte pueda no acompañarnos, o por que esperemos que la suerte nos haga obtener resultados sin poner los medios a nuestro alcance para lograrlos. Nadie nos puede garantizar los resultados pero las personas capaces y responsables, a largo plazo, los acostumbran a acabar consiguiendo.

Por otro lado, la responsabilidad nos impulsa a tratar de gestionar los malos resultados de nuestro trabajo aún cuando sepamos que éstos han sido por causas ajenas a nosotros. Si trabajamos en plena recesión en una constructora, la respuesta del profesional irresponsable será la de quejarse y la decir que el entorno y el sector está muy mal y que hay poco que hacer, mientras que el profesional responsable actuará con iniciativa para tratar de ser lo más eficaz posible en ese entorno adverso en el que se encuentre. Las personas responsables son las que hacen las empresas eficaces (si la mala suerte los ignora).

Si la suerte existe implica que no todo depende de nosotros